

son todas sanas, á lo ménos son todas limpias. Besóle por ello las manos Sancho con la corozca en la mano y las rodillas en el suelo. Mandó el Duque, que se le quitasen, y le volviesen su caperuza, y le pusiesen el sayo, y le quitasen la ropa de las llamas. Suplicó Sancho al Duque, que le dexasen la ropa y mitra, que las queria llevar á su tierra, por señal y memoria de aquel nunca visto suceso. La Duquesa respondió que si dexarian, que ya sabia él quan grande amiga suya era. Mandó el Duque despejar el patio, y que todos se recogiesen á sus estancias, y que á Don Quixote y á Sancho los llevasen á las que ellos ya se sabian.

CAPÍTULO

CAPÍTULO LXX.

Que sigue al de sesenta y nueve, y trata de cosas no excusadas para la claridad desta historia.

DURMIÓ Sancho aquella noche en una carriola, en el mesmo aposento de Don Quixote, cosa que él quisiera excusarla, si pudiera, porque bien sabia que su amo no le habia de dexar dormir á preguntas y á respuestas, y no se hallaba en disposicion de hablar mucho, porque los dolores de los martirios pasados los tenia presentes, y no le dexaban libre la lengua, y viniérale mas á cuento dormir en una choza solo, que no en aquella rica estancia acompañado. Salióle su temor tan verdadero y su sospecha tan cierta, que apenas hubo entrado su señor en el lecho, quando dixo: ¿que te parece, Sancho, del suceso desta noche? Grande y poderosa es

la fuerza del desden desamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta á Altisidora, no con otras saetas, ni con otra espada, ni con otro instrumento bélico, ni con venenos mortíferos, sino con la consideracion del rigor y el desden con que yo siempre la he tratado. Muriérase ella en hora buena, quando quisiera y como quisiera, respondió Sancho, y dexárame á mí en mi casa, pues ni yo la enamoré, ni la desdeñé en mi vida. Yo no sé, ni puedo pensar como sea que la salud de Altisidora, doncella mas antojadiza que discreta, tenga que ver, como otra vez he dicho, con los martirios de Sancho Panza. Agora sí que vengo á conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, de quien Dios me libre, pues yo no me sé librar: con todo esto suplico á vuesa merced me dexé dormir, y no me pregunte mas, sino quiere que me arroje por una ventana abaxo. Duerme, Sancho amigo, respondió Don Quixote, si es que te dan lugar los alfilerazos y pellizcos recebidos y las mamonas hechas. Ningun dolor, replicó Sancho, llegó á la afrenta de las mamonas, no por otra cosa, que por habérmelas hecho due-

ñas, que confundidas sean: y torno á suplicar á vuesa merced me dexé dormir, porque el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertas (1). Sea así, dixo Don Quixote, y Dios te acompañe. Durmiéronse los dos, y en este tiempo quiso escribir y dar cuenta Cide Hamete, autor desta grande historia, que les movió á los Duques á levantar el edificio de la máquina referida: y dice, que no habiéndosele olvidado al Bachiller Sanson Carrasco, quando el caballero de los Espejos fué vencido y derribado por Don Quixote, cuyo vencimiento y caída borró y deshizo todos sus designios, quiso volver á probar la mano, esperando mejor suceso que el pasado: y así, informándose del page que llevó la carta y presente á Teresa Panza muger de Sancho, adonde Don Quixote quedaba, buscó nuevas armas y caballo, y puso en el escudo la blanca luna, llevándolo todo sobre un macho á quien guiaba un labrador, y no Tomé Cecial, su antiguo escudero, porque no

(1) Así está en la primera impresion y en las demas: en el original del autor se diría acaso *despiertos*, ó *de los que ellas tienen despiertos*, porque las miserias ni velan ni duermen.

fuese conocido de Sancho ni de Don Quixote. Llegó pues al castillo del Duque, que le informó el camino y derrota que Don Quixote llevaba, con intento de hallarse en las justas de Zaragoza. Díxole asimismo las burlas que le había hecho con la traza del desencanto de Dulcinea, que había de ser á costa de las posaderas de Sancho. En fin dió cuenta de la burla que Sancho había hecho á su amo, dándole á entender que Dulcinea estaba encantada y transformada en labradora, y como la Duquesa su muger había dado á entender á Sancho, que él era el que se engañaba, porque verdaderamente estaba encantada Dulcinea; de que no poco se rió y admiró el Bachiller, considerando la agudeza y simplicidad de Sancho, como el extremo de la locura de Don Quixote. Pidióle el Duque, que si le hallase y le venciese ó no, se volviese por allí á darle cuenta del suceso. Hízolo así el Bachiller: partióse en su busca, no le halló en Zaragoza, pasó adelante, y sucedióle lo que queda referido. Volvióse por el castillo del Duque, y contóselo todo con las condiciones de la batalla, y que ya Don Quixote volvía á cumplir, como buen caballero andante, la

palabra de retirarse un año en su aldea: en el qual tiempo podia ser, dixo el Bachiller, que sanase de su locura, que esta era la intencion que le había movido á hacer aquellas transformaciones, por ser cosa de lástima, que un hidalgo tan bien entendido, como Don Quixote, fuese loco. Con esto se despidió del Duque y se volvió á su Lugar, esperando en él á Don Quixote, que tras él venia. De aquí tomó ocasión el Duque de harcele aquella burla: tanto era lo que gustaba de las cosas de Sancho y de Don Quixote, y hizo tomar los caminos cerca y léjos de el castillo por todas las partes que imaginó que podria volver Don Quixote, con muchos criados suyos de á pie y de á caballo, para que por fuerza ó de grado le truxesen al castillo, si le hallasen. Halláronle, diéron aviso al Duque, el qual ya prevenido de todo lo que había de hacer, así como tuvo noticia de su llegada, mandó encender las hachas y las luminarias del patio, y poner á Altisidora sobre el túmulo, con todos los aparatos que se han contado, tan al vivo y tan bien hechos, que de la verdad á ellos había bien poca diferencia: y dice mas Cide Hamete, que tiene para sí ser tan

locos los burladores como los burlados, y que no estaban los Duques dos dedos de parecer tontos, pues tanto ahinco ponian en burlarse de dos tontos, los quales el uno durmiendo á sueño suelto, y el otro velando á pensamientos desatados, les tomó el dia y la gana de levantarse: que las ociosas plumas, ni vencido, ni vencedor, jamas diéron gusto á Don Quixote. Altisidora, en la opinion de Don Quixote vuelta de muerte á vida, siguiendo el humor de sus señores, coronada con la mesma guirnalda que en el tímulo tenia, y vestida una tunicela de tafetan blanco, sembrada de flores de oro, y sueltos los cabellos por las espaldas, arrimada á un báculo de negro y finísimo ébano, entró en el aposento de Don Quixote, con cuya presencia turbado y confuso se encogió y cubrió casi todo con las sábanas y colchas de la cama, muda la lengua, sin que acertase á harcele cortesía ninguna. Sentóse Altisidora en una silla junto á su cabecera, y despues de haber dado un gran suspiro, con voz tierna y debilitada le dixo: quando las mugeres principales, y las recatadas doncellas atropellan por la honra, y dan licencia á la lengua que rompa por todo

inconveniente, dando noticia en público de los secretos que su corazon encierra, en estrecho término se hallan. Yo, señor Don Quixote de la Mancha, soy una destas, apretada, vencida y enamorada; pero con todo esto sufrida y honesta, tanto, que por serlo tanto, reventó mi alma por mi silencio, y perdí la vida. Dos dias ha que la consideracion (1) del rigor con que me has tratado; ó mas duro que mármol á mis quejas (2), empedernido caballero! he estado muerta, ó á lo ménos juzgada por tal de los que me han visto: y si no fuera porque el amor, condoliéndose de mí, depositó mi remedio en los martirios deste buen escudero, allá me quedara en el otro mundo. Bien pudiera el amor, dixo Sancho, depositarlos en los de mi asno, que yo se lo agradeciéra. Pero dígame, señora, así el cielo la acomode con otro mas blando amante que mi amo, ¿que es lo que vió en el otro mundo? ¿que hay en el infierno? porque quien muere desespe-

(1) Falta la preposicion *por*, que pide la gramática y el sentido, y que se hallaria sin duda en el original de Cervantes.

(2) Garcilaso: egl. I.

rado, por fuerza ha de tener aquel paradero. La verdad que os diga, respondió Altisidora, yo no debí de morir del todo, pues no entré en el infierno, que si allá entrara, una por una no pudiera salir dél, aunque quisiera. La verdad es que llegué á la puerta, adonde estaban jugando hasta una docena de diablos á la pelota, todos en calzas y en jubon, con valonas guarnecidas con puntas de randas flamencas y con unas vueltas de lo mesmo, que les servian de puños, con quatro dedos de brazo de fuera, porque pareciesen las manos mas largas, en las quales tenian unas palas de fuego: y lo que mas me admiró fué, que les servian en lugar de pelotas libros, al parecer llenos de viento y de borra, cosa maravillosa y nueva; pero esto no me admiró tanto, como el ver, que siendo natural de los jugadores el alegrarse los gananciosos, y entristecerse los que pierden, allí en aquel juego todos gruñian, todos regañaban y todos se maldecian. Eso no es maravilla, respondió Sancho, porque los diablos jueguen ó no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen ó no ganen. Así debe de ser, respondió Altisidora, mas hay otra cosa que tambien

me admira (quiere decir me admiró entonces) y fué, que al primer boleo no quedaba pelota en pie, ni de provecho para servir otra vez, y así menudeaban libros nuevos y viejos, que era una maravilla. A uno dellos, nuevo y flamante y bien enquadernado, le diéron un papirotazo que le sacaron las tripas y le esparcieron las hojas. Dixo un diablo á otro: mirad que libro es ese, y el diablo le respondió: esta es la *Segunda Parte de la Historia de Don Quixote de la Mancha*, no compuesta por Cide Hamete su primer autor, sino por un Aragonés que él dice ser natural de Tordesillas. Quitádmelo de ahí, respondió el otro diablo, y metedle en los abismos del infierno, no le vean mas mis ojos. ¿Tan malo es? respondió el otro. Tan malo, replicó el primero, que si de propósito yo mesmo me pusiera á hacerle peor, no acertara. Prosiguiéron su juego, peloteando otros libros, y yo por haber oido nombrar á Don Quixote, á quien tanto adamo y quiero, procuré que se me quedase en la memoria esta vision. Vision debió de ser sin duda, dixo Don Quixote, porque no hay otro yo en el mundo, y ya esa historia anda por acá de mano en

mano, pero no para en ninguna, porque todos la dan del pie. Yo no me he alterado en oír que ando como cuerpo fantástico por las tinieblas del abismo, ni por la claridad de la tierra, porque no soy aquel de quien esta historia trata. Si ella fuere buena, fiel y verdadera, tendrá siglos de vida, pero si fuere mala, de su parto á la sepultura no será muy largo el camino. Iba Altisidora á proseguir en quejarse de Don Quixote, quando le dixo Don Quixote: muchas veces os he dicho, señora, que á mí me pesa de que hayais colocado en mí vuestros pensamientos, pues de los míos ántes pueden ser agradecidos que remedios. Yo nací para ser de Dulcinea del Toboso, y los hados, si los hubiera, me dedicaron para ella, y pensar que otra alguna hermosura ha de ocupar el lugar que en mí alma tiene, es pensar lo imposible. Suficiente desengaño es este, para que os retireis en los límites de vuestra honestidad, pues nadie se puede obligar á lo imposible. Oyendo lo qual Altisidora, mostrando enojarse y alterarse, le dixo: vive el Señor, Don bacallao, alma de almirez, cuesco de dátil, mas terco y duro que villano rogado, quando tiene la suya

sobre el hito, que si arremeto á vos, que os tengo de sacar los ojos. ¿Pensais por ventura, Don vencido y Don molido á palos, que yo me he muerto por vos? Todo lo que habeis visto esta noche ha sido fingido, que no soy yo muger que por semejantes camellos habia de dexar que me doliese un negro de la uña, quanto mas morirme. Eso creo yo muy bien, dixo Sancho, que esto del morirse los enamorados es cosa de risa: bien lo pueden ellos decir; pero hacer, créalo Júdas. Estando en estas pláticas entró el músico cantor y poeta que habia cantado las dos ya referidas estancias, el qual haciendo una gran reverencia á Don Quixote, dixo: vuesa merced, señor caballero, me cuente y tenga en el número de sus mayores servidores, porque ha muchos dias que le soy muy aficionado, así por su fama, como por sus hazañas. Don Quixote le respondió: vuesa merced me diga quien es, porque mi cortesía responda á sus merecimientos. El mozo respondió, que era el músico y panegírico de la noche ántes. Por cierto, replicó Don Quixote, que vuesa merced tiene extremada voz; pero lo que cantó no me parece que fué muy

á propósito, porque ¿que tienen que ver las estancias de Garcilaso con la muerte desta señora (1)? No se maraville vuesa merced deso, respondió el músico; que ya entre los intonsoos poetas de nuestra edad se usa, que cada uno escriba como quisiere, y hurte de quien quisiere, venga ó no venga á pelo de su intento, y ya no hay necedad que canten ó escriban, que no se atribuya á licencia poética. Responder quisiera Don Quixote, pero estorbáronlo el Duque y la Duquesa que entraron á verle, entre los quales pasaron una larga y dulce plática, en la qual dixo Sancho tantos donayres y tantas malicias, que dexáron de nuevo admirados á los Duques, así con su simplicidad, como con su agudeza. Don Quixote les suplicó le diesen licencia para partirse aquel mesmo dia, pues á los vencidos caballeros como él, mas les convenia habitar una zahurda, que (2) no Reales Palacios. Diéronsele de muy buena gana, y la Duquesa le preguntó si quedaba en su gracia Altisidora.

(1) Tengase presente que de Garcilaso no solo es la octava segunda, sino los dos versos ultimos de la primera. *V. Egloga III.*

Él le respondió: señora mia, sepa Vuestra Señoría que todo el mal desta doncella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupacion honesta y continua. Ella me ha dicho aquí, que se usan randas en el infierno, y pues ella las debe de saber hacer, no las dexé de la mano, que ocupada en menear los palillos no se menearán en su imaginacion la imágen, ó imágenes de lo que bien quiere: y esta es la verdad, este mi parecer, y este es mi consejo. Y el mio, añadió Sancho, pues no he visto en toda mi vida randería que por amor se haya muerto: que las doncellas ocupadas mas ponen sus pensamientos en acabar sus tareas, que en pensar en sus amores. Por mí lo digo, pues mientras estoy cavando no me acuerdo de mis oislo (1), digo de mi Teresa Panza, á quien quiero mas que á las pestañas de mis ojos. Vos decis muy bien, Sancho, dixo la Duquesa, y yo haré que mi Altisidora se ocupe de aquí adelante en hacer alguna labor blanca, que la sabe hacer por extremo. No hay para que, señora, respondió Altisidora, usar dese

(1) Vease tom. II, not. 2, pag. 103.

remedio, pues la consideracion de las crueldades que conmigo ha usado este malandrin mostrenco, me le borrarán de la memoria sin otro artificio alguno, y con licencia de vuestra grandeza me quiero quitar de aquí, por no ver delante de mis ojos, ya no su triste figura, sino su fea y abominable catadura. Eso me parece, dixo el Duque, á lo que suele decirse, que aquel que dice injurias, cerca está de perdonar. Hizo Altisidora muestra de limpiarse las lágrimas con un pañuelo, y haciendo reverencia á sus señores, se salió del aposento. Mándote yo, dixo Sancho, pobre doncella, mándote digo, mala ventura, pues las has habido con un alma de esparto, y con un corazon de encina: á fe que si las hubieras conmigo, que otro gallo te cantara. Acabóse la plática, vistióse Don Quixote, comió con los Duques, y partióse aquella tarde.

CAPÍTULO LXXI.

De lo que á Don Quixote le sucedió con su escudero Sancho, yendo á su aldea.

IBA el vencido y asendereado Don Quixote pensativo ademas por una parte, y muy alegre por otra. Causaba su tristeza el vencimiento, y la alegría el considerar en la virtud de Sancho, como lo habia mostrado en la resurreccion de Altisidora, aunque con algun escrúpulo se persuadia á que la enamorada doncella fuese muerta de veras. No iba nada alegre Sancho, porque le entristecía ver que Altisidora no le habia cumplido la palabra de darle las camisas, y yendo y viniendo en esto, dixo á su amo: en verdad, señor, que soy el mas desgraciado médico que se debe de hallar en el mundo, en el qual hay físicos que con matar al enfermo que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es